

Llibres

ALMUDENA DOMÍNGUEZ ARRANZ Y ROSA MARÍA MARINA
SÁEZ (COORDS.)

Género y enseñanza de la Historia.

Madrid, Sílex, 2015,

386 páginas.

La presente recopilación de trabajos, organizada en cuatro bloques temáticos, presenta un total de trece estudios interdisciplinares dedicados a analizar diversos aspectos relacionados con el silenciamiento, la invisibilidad y el olvido de las mujeres en la historia; ello hace que en esta sede tengan cabida desde análisis que inciden en la potencialidad educativa de la categoría de «género» hasta la recepción de la figura de Cleopatra en Baltasar Gracián, pasando por el papel jugado por los museos arqueológicos en la presentación de las mujeres en la historia y por el análisis de la estela dejada por las mujeres íberas, romanas y tardoantiguas a través de los testimonios materiales y literarios.

El primer bloque de contenidos, bajo el título de «Género e Historia», analiza el escaso papel que, hasta el momento, se ha otorgado al género tanto en los niveles educativos no universitarios como en los museos arqueológicos de nuestro país. En este sentido se expresa el artículo de Antonia Fernández («Género y enseñanza de la Historia»), que aboga por introducir el análisis de género en las aulas en aras de poner en valor el papel femenino en la historia; lejos de quedarse en una mera teorización, este trabajo proporciona ejemplos de cómo podría llevarse a la práctica este tipo de educación inclusiva; en concreto, se defienden tres postulados básicos: enseñar a través de la presentación de problemas, acudir a distintos tipos de fuentes y a los museos (siempre que ello sea posible) e intentar conectar lo explicado en clase con la realidad.

A continuación, Isabel Izquierdo denuncia, en «Género, Arqueología y Museología. La contribución de los museos arqueológicos a la educación en igualdad», la ausencia sistemática de algunos colectivos sociales –mujeres, ancianos y niños, sobre todo– en los discursos de muchos museos arqueológicos españoles; en paralelo a esta realidad, y a partir de un concienzudo análisis de las plantillas de algunos museos de titularidad estatal, la autora postula la pervivencia de un auténtico «techo de cristal» para unas trabajadoras que, pese a constituir la mayor parte del personal técnico de estos museos, siguen viendo restringido su acceso a los puestos directivos de los mismos. El final del artículo, por su parte, incide en la mayor importancia que se le debería otorgar a aspectos tales como la difusión, la comunicación y la acción didáctica dentro de la institución museística.

La segunda de las cuatro agrupaciones temáticas une, bajo el rótulo «Identidad y alteridad desde la perspectiva de género», diversos estudios dedicados a explicar la imagen que la historiografía, por un lado, y el registro arqueológico (a través de

las cerámicas conservadas), por otro, nos ha legado de las mujeres hispanas. En «¿Existieron las hispanas? Figuras femeninas en la historiografía sobre Hispania antigua», Mercedes Oria analiza las a su juicio principales *Historias de España* elaboradas desde el siglo XIII para atisbar el lugar que ocupan en las mismas las mujeres hispanas; tras justificar la importancia que este tipo de análisis tiene tanto para analizar este colectivo histórico como para entender los postulados desde los que los historiadores hablaban sobre el mismo, y una vez analizada la representación del papel femenino que hispanas, íberas e hispanorromanas jugaron en cada una de estas reelaboraciones historiográficas, la autora concluye destacando la circunstancia de que «a medida que la historia se va haciendo más «racional» (...) estas figuras [individualmente consideradas] van perdiendo relevancia para dejar mayor espacio a lo que podríamos llamar observación etnográfica de las mujeres indígenas, consideradas en grupo» (109), y que tiene en Estrabón su mejor exponente.

Seguidamente, Gabriel Sopeña, en su contribución titulada «Ecos sobre voces. Acerca de las mujeres en el mundo celta», trata de hacer ver, partiendo de esa imagen simplista que ha trazado parte de la historiografía tradicional, la verdadera imagen de las mujeres celtas. A este silencio historiográfico, recuerda, se une el de unas fuentes literarias que, escritas en su totalidad por varones, gustan de definir a estas mujeres exclusivamente en relación a los hombres que las rodean. A continuación, se dedica el resto del artículo a analizar noticias y biografías de mujeres celtas escritas por autores antiguos; nos encontramos, por tanto, ante un estudio de gran importancia para comprender la construcción de la alteridad en el llamado «mundo clásico». Así, junto a la famosa valentía que la literatura atribuye a las mujeres celtas, Gabriel Sopeña también destaca la «paridad» en las relaciones matrimoniales característica de este contexto socio-cultural, para llegar a la conclusión de que la diversificación de las funciones sociales de la mujer era mucho mayor en el ámbito celta que en el mundo grecorromano.

En el último capítulo de esta segunda parte, Elena Maestro Zaldivar («Visibilidad e invisibilidad de la mujer en la cerámica ibérica») incide en un tema tan relevante como los modos de representación femeninos en la cerámica ibérica. A partir de un concienzudo análisis iconográfico que toma en consideración numerosos restos materiales, la autora elabora una tipología clasificatoria articulada en torno a la visibilidad e invisibilidad de estas mujeres en la cerámica íbera, la cual le permite llegar a conclusiones de gran interés para la comprensión del papel que las íberas jugaron en su sociedad, más allá de la mera constatación de que las figuras femeninas son tratadas idénticamente a las masculinas en cuanto a técnica, materiales y soportes se refiere.

La tercera parte de esta recopilación de estudios, titulada «Roles de género: madres esposas, viudas y esclavas», se dedica al análisis de estos grupos sociales en el mundo grecorromano, arrojando nuevas visiones sobre realidades que, como la maternidad y la esclavitud, van siendo de manera progresiva tenidas en consideración en la investigación histórica. En este sentido, Susana Reboreda, en su artículo «El protagonismo de las madres homéricas y su papel como educadoras», analiza la maternidad en la *Ilíada* y *La Odisea* haciendo hincapié en las relaciones

materno-filiales y en el grado de influencia que podían ostentar las madres sobre su descendencia en las distintas fases de su crecimiento: infancia, pubertad/adolescencia y madurez; el mosaico que poco a poco se va formando nos muestra, paradójicamente, un mundo que, pese a sus valores heroicos, otorga a la mujer un mayor protagonismo que el que tendrá en la época considerada «clásica», ya que la figura de la madre se erige en la producción homérica en un referente continuo, incluso cuando sus hijos son adultos, y al que se le debe, sino obediencia ciega, al menos respeto.

El siguiente trabajo, «Las *silenciosas mujeres* de la Roma antigua. Revisiones desde el género y la historia», de Rosa María Cid, aborda los casos de tres mujeres que se atrevieron a elevar su voz en medio de una sociedad que las reducía al silencio. Así, se analizan aquí los casos de Cornelia, madre de los Graco, que intervino activamente en la política de su tiempo a través de unas cartas que supuestamente envió a su hijo Cayo, Hortensia, la única mujer de la que tenemos constancia que habló en el foro, y Agripina la Menor, autora de unas *Memorias* que, por desgracia, no han llegado hasta nosotros. Se hace referencia a que cada una de ellas, a su manera, se rebeló contra el papel sumiso que tanto la sociedad como la cultura romanas habían reservado para sus mujeres, haciendo gala de unos comportamientos y actitudes que subvertían claramente los tradicionales roles de género de la época; sin embargo, llama la atención que, entre estas figuras femeninas sólo una, la de Agripina, fuera estigmatizada.

A renglón seguido, Alejandro Manchón, en «Viudas y rebeldes: Rhea, madre de Quinto Sertorio», partiendo de aspectos tan básicos para comprender la situación en que estaban insertas las mujeres romanas como la organización familiar, la sucesión testamentaria, la dote matrimonial o la tutela, analiza el papel que las viudas jugaron en la sociedad tardorrepública trayendo a colación un ejemplo tan poco tratado hasta la fecha como el de Rhea, madre de Sertorio, el rebelde que se alzó en *Hispania* contra Sila, al que se esforzó por proporcionar una buena educación encaminada a convertirle, con el tiempo, en un político romano de prestigio; en este sentido, sólo el destino se interpuso a esta ambición materna, pues éste habría de erigirle, en cambio, como uno de los rebeldes más conocidos de la historia romana.

Por su parte, Almudena Domínguez, en «Tejiendo su propia identidad. La presencia pública de la matrona imperial romana», comienza analizando conceptos que, como el de evergesía, fueron de capital importancia en el mundo romano, haciendo hincapié en las diferentes significaciones que esta «generosidad pública» encerraba para ambos sexos; a continuación, se esfuerza en demostrar la movilidad de las mujeres romanas pertenecientes a los más elevados estratos sociales, incidiendo además en el hecho de que fueron destinatarias de honores públicos. La autora concluye su aportación con un interesante análisis de Julia Augusta, hija de Augusto, en el que, teniendo en consideración tanto hallazgos iconográficos como numismáticos, se nos muestra a una mujer que, yendo mucho más allá de su faceta de «libertina», exaltada por la historiografía latina, desempeñó un importante papel evergético en distintas ciudades del Imperio por el que mereció ser recordada.

El tercer bloque de contenidos se cierra con la aportación de Carmen Delia Gre-

gorio que, bajo el título «Violencia de género y privación de libertad en el mundo clásico», incide en las características definitorias de la esclavitud femenina, destacando el hecho de que la esclava, tanto en Grecia como en Roma, «se encontraba sometida doblemente, por ser esclava y por ser mujer» (273), y que, además de con su trabajo productivo, también contribuía, por medio de su capacidad reproductiva, al mantenimiento de la institución esclavista mediante la producción de *uernae*; así, las esclavas dedicadas a la reproducción se convertían en meros «vientres gestantes» que, en muchas ocasiones, no podían ni siquiera amamantar a sus propios hijos. He aquí que la autora hable, con buen tino, de «desnaturalización de la maternidad», aunque es de justicia afirmar que, en algunos casos, esta sí pudo llevarse a cabo sin demasiadas trabas, según puede deducirse del material epigráfico conservado.

La cuarta y última parte de esta recopilación de artículos, bajo el título de «Paradigmas femeninos de la Antigüedad», incluye tres aportaciones que demuestran a las claras la pervivencia en el tiempo de algunos modelos de mujeres de la Antigüedad. Esta sección se abre con el trabajo de Rosa M.^a Marina que, titulado «Personajes legendarios femeninos de la Roma antigua en *De Civitate Dei* de Agustín de Hipona: el ejemplo de Lucrecia», nos permite atisbar, a través de un conocido ejemplo, el enorme cambio que la irrupción del cristianismo, primero, y su consolidación, después, operó sobre algunos de los valores más arraigados en la sociedad romana; en este caso, se destaca cómo el suicidio femenino pasa de ser, en la mentalidad pagana y primitiva cristiana, una «alternativa honorable» ante el estupro, a ser considerado un «pecado de vanidad y arrogancia» a partir de un San Agustín que, fuertemente vinculado con los acontecimientos de un presente –el suyo– convulso, estimaba que este comportamiento, en una mujer, no era más que un intento de conseguir gloria y de mantener incólume su reputación.

A continuación viene el artículo de Henar Gallego («Crónicas de una relación ilícita. Mujeres, acción política e historiografía en Hispania tardoantigua»), que constituye un magnífico repaso a las obras de Orosio, Hidacio, Juan de Biclario y San Isidoro en cuanto a la representación que en ellas se hace del papel político de las mujeres. Así, tras exponer que en época visigoda se elaboran dos modelos de feminidad que podríamos considerar ortodoxos –el de la mujer-víctima y el de la transmisora de derechos dinásticos a partir del matrimonio y la maternidad–, se señala el afán de estos autores por desacreditar aquellas actuaciones de las mujeres del pasado que no se ajustaron a estos postulados ideales; tal objetivo se logró por medio de dos mecanismos que la autora llama, respectivamente, «desautorización crítica» y «estrategia del silencio».

En el último trabajo del libro, titulado «La influencia clásica en la elaboración de la imagen femenina en la literatura del Siglo de Oro. Cleopatra VII y Baltasar Gracián», Vanessa Puyadas nos ofrece un interesante recorrido por la recepción de la figura de Cleopatra en la obra de Gracián; en el mismo se hace alusión a que el autor aragonés tomó la mayor parte de sus informaciones de autores pro-octavianos, factor este de capital importancia para comprender la imagen que se nos transmite de la última reina del Egipto ptolemaico como una mujer lujuriosa, avariciosa, ma-

nipuladora e impía, pero también pasional y de una belleza cautivadora. El trabajo concluye afirmando que, en el fondo, el pensamiento de Gracián no fue más que el mayoritario en su época, y que su obra no hace sino fijar, una vez más, el comportamiento femenino considerado ideal dentro de una sociedad patriarcal.

Una vez expuestos, de manera somera, los contenidos que se abordan en la presente monografía, tan sólo resta celebrar la pertenencia de este tipo de estudios para el avance de una historiografía que ya no puede contentarse con la simple erudición, sino que requiere, para seguir progresando, de una efectiva colaboración interdisciplinar. En este sentido, si algo hay que destacar de este trabajo es nuevamente su capacidad para, a partir de un hilo argumentativo centrado en los silencios en la historia, elaborar unos discursos explicativos de la realidad de las mujeres de la Antigüedad a través de fuentes tan diversas como la literatura, la arqueología o la iconografía, pasando por la reflexión historiográfica así como por temas tan interesantes como las formas de representación del colectivo femenino en los museos arqueológicos actuales o la importancia que debería tener la noción de género en la educación de nuestros días.

Borja Méndez
Universidad de Oviedo